11423

UN DO DE PECHO,

COMEDIA EN UN ACTO,

IMITACION DE UN VAUDEVILLE FRANCÉS,

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ MONSERRAT,

representada con aplauso en el Gran Teatro del Liceo de Barcelona, en la noche del 29 de Diciembre de 1865.

BARCELONA:
IMPRENTA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO,
CALLEJON ENTRE LOS NÚMEROS 21 Y 23.
1866.

2

UN

DO DE PECHO,

COMEDIA EN UN ACTO,

IMITACION DE UN VAUDEVILLE FRANCÉS,

POR

D. JOSÉ FERNANDEZ MONSERRAT.

BARCELONA:
IMPRENTA DE LUIS TASSO, CALLE DEL ARCO DEL TEATRO,
CALLEJON ENTRE LOS NÚMEROS 21 Y 23.
1866.

Esta obra es propiedad de su autor, quien perseguirá ante los tribunales al que la reimprima ó represente sin su permiso en algun teatro público ó particular ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquier otra contribucion pecuniaria con arreglo á la ley sobre propiedad literaria y á las Reales Ordenes de 5 de Marzo de 1837, 18 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844.

PERSONAJES.

MAGI, peon de albañil, *catalan*.
ROMERO, contratista de cantantes.
BARROSO, asociado y cajero de Romero.
PEREZ, criado de la Empresa, *andaluz*.
ARMANDA, mujer de Romero.
PRUNIANA, lavandera, *catalana*.

En los teatros donde el personal lo permita, conviene, aunque no es esencial, que Magí y Pruniana hablen con acento catalan y Perez con acento andaluz.

611812

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/undodepechocomed1792fern

ACTO ÚNICO.

La escena es contemporánea y pasa en Barcelona en casa de Romero, situada en el callejon sin salida denominado del *Tomillo*, que hace esquina con la calle de *Gignás*.

El teatro representa un salon modesto. En el medio del fondo una ventana. Una puerta á cada lado de la ventana. Puertas laterales. A la derecha y en primer término una mesa-escritorio con recado de escribir. A la izquierda un piano y un organillo encima.

ESCENA I.

PEREZ, PRUNIANA.

PEREZ. *(Sentado junto á la mesa leyendo.)* Las voces en España están distribuidas por provincias. Galicia produce los bajos profundos. Cataluña los barítonos *(entra Pruniana y se para detrás de Perez sin que este se aperciba.)* Andalucía los tenores. Pues yo soy de Jerez, y á pesar de ello, dice mi principal que no tengo voz de tenor... y no es más que envidia, porque mi voz es mejor que la suya, aunque no haya cantado en ningun teatro... pues me parece!... *(canta muy satisfecho de sí mismo con muy mala voz y peor entonacion.)* Ay! mamá, que noche aquella...

PRUN. *(Interrumpiéndole.)* Me parece, señor Perez, que acabará usted por imitar el grito del pavo real.

PEREZ. ¿Que quieres? Cuando esa ave busca hembra canta: (*imita el grito del pavo real*; *dirigiéndose á Pruniana*) así como la codorniz en la primavera dice: (*imitando el canto de la codorniz.*) ¡Paga tus deudas!

PRUN. ¡Calla! esto me hace pensar en que usted me debe diez y ocho cuartos de la ropa de la semana anterior.

PEREZ. ¡No hablemos de eso!.. Pruniana, hoy es sábado y te renuevo la proposicion del sábado pasado.

PRUN. ¿Cuál?

PEREZ. ¡Que flaca eres de memoria! La oferta de mi mano.

PRUN. ¡No me fastidie usted con sus ofertas! déjese usted de eso.

PEREZ. Lo dejaremos por hoy; pero soy terco, te lo advierto... el sábado que viene volveré á la carga.

PRUN. Pero, si ya sabe usted que estoy comprometida con otro... un guapo chico... un *emblanquinador*... (1) á mi padre le gusta este oficio!

PEREZ. ¡Si no es mas que eso!... ¡yo *enblanquinaré*, prenda! ¡Di á tu familia que yo me haré *enblanquinador*!

PRUN. De todos modos no puede ser... Tiene usted para mí una cosa insufrible..... que me ataca á los nervios.

PEREZ. ¡Conque tú tienes nervios!... ¡Cáspita'..... y cual es esa cosa que no puedes sufrir? (2)

PRUN. Vuestra voz.... Cuando cantais, y esto sucede amenudo,

---

(1) Palabra tomada del dialecto catalan.

(2) Lo que sigue del diálogo hasta terminar la escena solo puede tener algun chiste en Barcelona, y aun esto al tiempo de escribirse esta pieza. En los demás puntos de España y aun en Barcelona mismo, cuando no se hable ya de la campana Eulalia, debe concluir la escena de este modo.

PRUN. El metal de la voz de usted.

PEREZ. ¿Tan ofensiva es?

PRUN. ¡Mucho!... y empeñado en cantar siempre.... pero no estoy para perder tiempo..... ¿donde está la ropa?

PEREZ. En el cuarto oscuro.... pero Pruniana escucha mis acentos.

PRUN. ¡Ya estoy harta de oirlos! (*Sale vivamente por la puerta lateral derecha.*)

es como si oyera la campana Eulalia.... Vamos, es cosa que me desgarra el oido.

PEREZ. ¿Tan ofensiva es mi voz?

PRUN. Mucho.... y empeñado en cantar siempre!... mas no estoy para perder tiempo, donde está la ropa?

PEREZ. Allí (*señalando la puerta lateral derecha*) en el cuarto oscuro.... pero Pruniana, ¡escucha mis acentos!

PRUN. Demasiado oigo las horas del reloj de la Catedral, cuando estoy cerca. (*Sale vivamente por la puerta lateral derecha.*)

ESCENA II.

ROMERO, ARMANDA, despues BARROSO.

ARM. (*Por la puerta lateral izquierda.*) Por mas que te empeñes no me lo pondré.

ROM (*La sigue llevando en la mano un sombrero azul bastante estropeado.*) Señora, os mando llevar este sombrero.

ARM. Ese sombrero no sirve para llevar á estas horas. ¡Para vestir tengo mi sombrero color de rosa!

BARR. (*Saliendo por la puerta del fondo de la derecha.*) ¿Ya tenemos disputas?

ARM. Pero ¿que te ha hecho mi sombrero rosa?

ROM. ¿Que me ha hecho?... En primer lugar te da cierto aire de.... que no es propio de una maestra de piano.

ARM. ¿Como se llama el aire que me dá el sombrero rosa?

ROM. (*Haciendo el desentendido.*) Y despues siempre que te lo pones, vuelves á casa mas tarde.....

BARR. (*Aparte y riendo.*) ¡La hace retrasar el sombrero!

ARM. Quita allá, los celos te hacen idiota!....

ROM. (*Con ira y amenazándola.*) ¡Señora!....

BARR. (*Interponiéndose.*) Vamos Romero.....

ROM. Una muchacha abandonada á quien saqué del Conservatorio del que á lo mas hubiera salido para corista.....

ARM. Un mal tenor de Zarzuela que nunca ha tenido ni aun el *Do* de...

ROM. Os equivocais, señora, tuve el *Do* y el *Do* de pecho.... sino que lo perdí.... Mas acabemos. Quereis poneros el sombrero azul, sí ó nó?

ARM. (*Con enojo.*) ¡No! ¡no! ¡no!... voy á dar una leccion á la calle de Fernando y no quiero que me tomen por una oficiala de modista.

ROM. Calle de Fernando... os quiero hacer la cuenta... siete minutos para ir, siete para volver... cuatro para subir y bajar la escalera... una hora de leccion...

ARM. Suma una hora y diez y ocho minutos.

ROM. Te doy una hora y cuarto.

ARM. (*Con ironía)* Eres muy generoso!

BARR. (*Aparte)* Vaya un marido cócora.

ARM. Os prevengo que iré á paso de señora, que volveré lo mismo, que me pararé delante de todas las tiendas y por consiguiente que emplearé dos horas, tres ó lo que me dé la gana...

ROM. Señora!

ARM. Desprecio las sospechas infundadas y los celos ridículos.

BARR. (*Aparte*) Bien contestado! (*Vase vivamente Armanda*)

ESCENA III.

ROMERO, BARROSO, despues PEREZ.

ROM. (*Llamando desde la puerta derecha del fondo*) Perez!

PEREZ Señor?

ROM. Baja detrás de la señora sin hacer ruido y mira si toma á la derecha ó á la izquierda de la calle de Gignás.

PEREZ Voy... (*vase)*

ROM. Para ir á la calle de Fernando tiene que tomar á la izquierda...

BARR. Vamos, Romero, eres incorregible.

ROM. Que quieres?.. no puedo remediarlo, la idea sola de que mi mujer me falte...

BARR. (*En tono de mofa*) Me falte... me falte... Que diablo!.. amigo mio, los negocios antes que todo!.. Nosotros no nos hemos asociado para saber si tu muger toma á la derecha ó la izquierda cuando sale de casa. No estamos para perder el tiempo de este modo...

ROM. Pero en cosas tan delicadas como el honor, importa...

BARR. Lo que importa es ganar dinero! Yo soy tu consocio, tu cajero, he puesto aquí mis fondos; han pasado ya seis meses y todavía no se ha repartido un ochavo de beneficios. Acabaré por cansarme y...

ROM. ¡Ah!.. Barroso!..

BARR. No es que no te crea á propósito para el negocio; sino que los malditos celos te tienen distraido siempre. Por lo demás en el dia hay pocos cantantes y en todas partes se canta; solo en Barcelona, además de los teatros, tenemos los Campos Elíseos, el Tívoli, la Zarzuela, el Criadero, el Prado Catalan é infinidad de cafés... Escasean mucho las buenas voces y no tiene duda que nuestra empresa de buscar buenos timbres y formar cantantes distinguidos no puede dejar de ser lucrativa, habiendo actividad y buena direccion...

ROM. Creo que no te puedes quejar de mí... continuamente recorro los pueblos, los talleres, las fondas, las posadas y hasta las tabernas... En oyendo una buena voz... zas!.. le echo la mano encima...

BARR. Pero yo suministro los fondos...

ROM. En fin, cuando tenemos una buena voz en bruto, la tallamos, la pulimos...

BARR. Y cuando está en disposicion le damos salida...

ROM. Reservándonos la mitad de los beneficios durante cinco años...

BARR. Es una grande idea!

ROM. Por desgracia las buenas voces, principalmente las de tenor, nos faltan á nosotros como á todos...

BARR. Y las pocas que encontramos las perdemos por tu culpa... Hace ocho dias que teníamos aquel portugués!...

ROM. Pícaro!

BARR. Sí; pero qué timbre, qué garganta!.. Si aquello era un soprano!.. No habrá tres tenores como él en Europa!.. Hubiera hecho nuestra fortuna. Y porque le sorprendes abrazando... vagamente á tu muger...

ROM. Como vagamente? La abrazaba de un modo real y positivo.

BARR. Y aunque eso fuese?.. Es necesario tener en cuenta la exaltacion musical!..

ROM. Confieso que me precipité un poco... pero no podia prever que un pequeño bofeton...

BARR. Un pequeño bofeton! Dí un terrible puñetazo y en la oreja!.. Que barbaridad!.. Se declara en seguida una timpanitis y al cabo de tres dias tenemos... siempre un ruiseñor; pero un ruiseñor sordo!.. Imposible hacerle ir con la orquesta... siempre mas alto ó mas bajo... En fin no tenemos mas remedio que plantarle en la calle y perder todo lo invertido en comida, vestido, educacion musical y demás... Ha sido una pérdida de consideracion y á pocas como esta...

ROM. (*Con voz compungida*) Ay! es verdad...

BARR Que diablo! es necesario tener miramiento. Cuando se anda á trompis con un cantor hay que tener cuidado en donde se pega!

ROM. Es cierto y te prometo que en lo sucesivo...

BARR. Ya es hora... porque, ¿que contestaremos al Empresario de Berlin, á quien hemos de enviar un DO de pecho bien acondicionado?

ROM. Tenemos todavía tres meses .

BARR. Los DOS de pecho no se encuentran con tanta facilidad como las setas! Cuando me acuerdo que le hemos enviado

una contrata en toda regla con el sello y firma de la sociedad, que contiene la obligacion por nuestra parte de pagarle treinta mil reales en caso de faltar á la remesa del género!..

ROM. Quién sabe? Puede que no acepte... nuestras condiciones eran tan duras...

BARR. Dios lo quiera... tener que pagar treinta mil reales por un abrazo mas ó menos!

ESCENA IV.

Los dichos, PEREZ.

PEREZ. Señor...

ROM. Y bien?

PEREZ. La señora ha tomado la derecha de la calle de Gignás.

ROM. La derecha! Caramba! para ir á la calle de Fernando debia ir por la izquierda...

BARR. Vaya... volvemos á las andadas?

ROM. A la derecha!.. Diablo! adonde iria por la derecha?..

PEREZ. Ah! se me olvidaba... una carta para usted... una peseta de portes.

ROM. (*Tomando la carta*) Una peseta!.. Justo! de Berlin! (*lee*). «Muy señor mio: vuestras condiciones son inaceptables.»

BARR. (*Muy alegre*) Bravo!

ROM. (*Leyendo*) «Sin embargo las admito.»

BARR. Vete á paseo!...

ROM. (*Leyendo*) «Pero si vuestro virtuoso no está en Berlin el 15 de Setiembre al medio dia, os aplicaré la cláusula de multa con todo su rigor.»

BARR. Los treinta mil reales... Pues estamos frescos!

ROM. En donde diablos encontraremos buen tenor... en donde se esconden esos bichos?...

PEREZ. Ah! señores, ha veces se va á buscar lejos, lo que se tiene cerca...

ROM. Conoces tú alguno?
PEREZ. Puede...
BARR. En donde está? *(Perez da un grito pronunciado)* Do!
ROM. Quieres callar, grillo maldito! *(le da un puntapié.)*
PEREZ. *(Con resignacion.)* Como el señor guste.
BARR. ¡Vete!.. Para gracias estamos... *(le da otro puntapié.)*
PEREZ. Como el señor guste. *(Vase.)*

ESCENA V.

ROMERO, BARROSO, UNA VOZ DE TENOR.

BARR. ¿Qué hacemos? ¿Qué resolucion tomamos?
ROM. Antes que dar los treinta mil reales seria capaz....
BARR. *(Con ansia.)* ¿De que?
ROM. De ir yo mismo á Berlin.
BARR. *(Con aire de desprecio.)* ¿Tú?
ROM. ¿Por que no?... ¡Yo he cantado en el teatro de Valencia!
BARR. En Berlin y en todas partes *(alto)* serias silvado.
ROM. ¡Si no fuera mas que eso!
BARR. Y además nuestra casa se comprometeria en el estrangero.... Nos piden terciopelo de seda y no podemos enviarles pana quemada.
ROM. ¿Como pana quemada? ¡Que comparacion! (*Se oye una magnífica voz que sale de la ventana, que canta*:)
LA VOZ. Se il mio nome saper voi bramate
Dal mio labro il mio nome ascoltate
ROM. ¡Ola!..
BARR. ¡Chut!.. *(Se asoman ambos á la ventana.)*
LA VOZ. Io son Lindoro
Che fino v' adoro
Che vi amo
Che á nome vi chiamo
Da voi *sempre parlando cosi*
Dall' aurora al tramonto del di

ROM. *(Con voz de falsete.)* Sequi oh caro deh sequi cosi. *(Volviéndose al público.)* ¡Que voz tan deliciosa!

BARR. ¡Que cosa tan magnífica!

ROM. ¡Mucho mejor que la del portugués!

BARR. ¿Pero donde diablos está?

ROM. ¡Calla! *(Vuelven á asomarse á la ventana mirando á un lado y á otro.)*

LA VOZ. *Canta la cancion de Lindoro en el Barbero de Sevilla con acompañamiento de arpa ó guitarra.*

L' amoroso è sincero Lindoro
Non puo darvi mia cara un tesoro
Non son rico ma un cuore vi donno
Un anima amante
Che fida è constante
Per voi sola sospira cosi
Dall' aurora al tramonto del di.

ROM. Sequi ó caro deh sequi cosi.¡ Es una voz de arcángel!

BARR. ¡Pero es cosa de volverse locos!... en el callejon no hay un alma...

ROM. Cantará en la calle de Gignás...

BARR. No... la voz venia de arriba.

ROM. *(Vuelve á asomarse á la ventana.)* Si será un hombre que veo en un andamio blanqueando la pared de enfrente?

BARR. De seguro... porque la voz venia de arriba y no de la calle de Gignás... No puede ser otro, llámale.

ROM. Pero y el arpa?

BARR. Sería el italiano que suele ponerse tras de la esquina que al oir tan buena voz le habrá dado la humorada de acompañarle.

ROM. ¿Pero un hombre como ese, habia de cantar así?

BARR. Será de los coros de Clavé... Entre esa gente, jornaleros todos, hay voces magníficas... no perdamos tiempo, llámale.

ROM. *(Desde la ventana y dirigiéndose hácia arriba.)* ¡Eh!... Si... á vos.

MAGÍ. *(Desde las bambalinas por la parte de la ventana.)* Que quiere usted?

ROM. ¿Quereis tomaros la molestia de venir?

MAGÍ ¿Con qué objeto?

ROM. Para haceros ganar dinero.

MAGÍ. Iba á almorzar... Voy allá...

ROM. (*Con alegría.*) ¡Va á subir!... ¡va á subir!...

BARR. Hazle proposiciones con maña.

ROM. Eso déjalo por mi cuenta.

BARR. Es que á tí al momento se te conocen las ganas...

ROM. Todavía no se me ha escapado una voz á la que haya echado el ojo.

BARR. ¿Y el portugués?

ROM. Hombre, aquello fue un accidente... (*Se oyen pasos.*)

BARR. (*Restregándose las manos.*) ¡Hélo aquí!

ESCENA VI.

ROMERO, BARROSO, MAGÍ.

MAGÍ. (*Con una caña en cuyo estremo vá atada una escobilla de blanquear y un pequeño cesto, dirigiéndose á Romero.*) Buenos dias señor (*reparando á Barroso*) y la compañía... (*Deja la caña y el cesto en un rincon.*)

ROM. ¡Adelante!...

MAGÍ. ¿En que puedo servir á ustedes?... Vengo un poco sucio...

BARR. Eso no le hace.

ROM. (*Aparte.*) ¡Parece imposible que eso tenga tal voz!

BARR. (*Aparte.*) Vá á hacerle proposiciones... ¡No me llega la camisa al cuerpo!

ROM. (*Á Magí.*) Parece que no ganais gran cosa en vuestro oficio?...

MAGÍ. No mucho, pero...

ROM. Es que podríamos proporcionaros otro mas lucrativo... ¿A cuanto asciende vuestro jornal?

MAGÍ. ¿Eh?

BARR. ¿Que cuanto ganais cada dia?

MAGÍ. (*Aparte.*) ¿A qué vendrá esta pregunta? (*alto.*) Tres pesetas

cuatro... segun... (*aparte.*) ¡Nunca pasa de medio duro!

BARR. Tenemos algo mejor que proponeros...

MAGÍ. (*Aparte.*) Estos son embaucadores (*alto en tono de incredulidad.*) Puede...

BARR. Durante los primeros meses un duro (*Magí hace un movimiento, vá á contestar, pero Romero se anticipa.*)

ROM. Es poco... Dos duros.

BARR. (*Aparte.*) Ese siempre se las echa de grande; como no es él el que adelanta los fondos!

ROM. Comido, calzado y vestido.

MAGÍ. ¿Por quien?

ROM. ¡Toma, por nosotros!

MAGÍ. Y ¿me dareis calzado?

ROM. Botas de charol... Y despues, mas adelante ganareis seis mil duros al año.

MAGÍ. ¡Canario!

ROM. Que partiremos.

MAGÍ. ¡Así no serán mas que tres mil!.. ¿Con que hay que partir?

BARR. ¿Pues que, no habíamos de entrar á la parte, despues de formaros y adelantar todos los gastos?

MAGÍ. Vaya... me conformo... ¿Y que hay que hacer?

ROM. ¡Casi nada! El lunes ireis al Liceo.

MAGÍ. ¡Bueno!

BARR. El martes al Teatro principal.

MAGÍ. Corriente.

ROM. El miércoles al Liceo.

MAGÍ. ¿Otra vez?

BARR. El jueves al Principal.

MAGÍ. ¿Y nunca al teatro de Romea?

ROM. Al teatro de Romea ni por pienso...

MAGI. Pues yo fuí un dia y pensé morirme de risa con aquella comedia que llamaban .. llamaban...

ROM. Dejaos de comedias... Vos no debeis oir mas que óperas... y con el tiempo vereis al rey de Prusia que os regalará cajas de tabaco...

MAGI. No tomo polvo.

ROM. Rodeadas de brillantes.

MAGI. Lo tomaré!

ROM. Con qué aceptais?

MAGI. Acepto.

ROM. Voy á estender la contrata (*Vá á la mesa y se pone á escribir.*)

MAGI. (*Siguiéndole*) Pero antes vengan los cuartos...

ROM. Eso al señor.

BARR. Sí, yo soy el cajero. (*Le dá dos duros.*)

MAGI. Que no pagais la semana? Es sábado y en las fábricas pagan la semana entera.

BARR. (*Aparte*) Parece tonto! (*alto*) Aquí no se acostumbra.

MAGI. Bien, lo mismo es... (*aparte*) Son unos tacaños...

ROM. (*Acabando de escribir*) Ya está; solo faltan los nombres (*á Magi*) Cómo os llamais?

MAGI. Magí!

ROM. El apellido?

MAGI. No le tengo... soy de la inclusa.

BARR. Magi á secas!...

MAGI. Que, no os gusta mi nombre?

BARR. Sí... (*á Romero*) Pero en un cartel... Magi!

ROM. Le añadiremos un *ni*, y ya suena de otro modo.

BARR. Si Magini... este nombre recordará el del tenor que tanto gustó el año pasado en el Liceo (*á Magi*). En adelante te llamarás Magini.

MAGI. Lo mismo me dá. (*Aparte*) Ya me empieza á cargar esta gente y si no fuera porque el diario es bueno... Si no fuera por los dos duros... pero que intencion será la suya!...

ROM. (*A Magi*) Ea, firmad.

MAGI. (*Titubeando*) Es que...

BARR. Vacila!..

MAGI. Hay algo de política ahí adentro?

ROM. (*Con impaciencia*) Que ha de haber!

MAGI. Vamos pues!.. *(va á la mesa y firma)*

BARR. Ya le tenemos!

ROM. Voy corriendo á casa del sastre

BARR. A qué?

ROM. A que le tome medidas...

BARR. No es necesario, tú nunca reparas en gastar!.. Tenemos la ropa del portugués.

ROM. No le entrará.

BARR. En todo caso se le ensancha un poco.

ROM. Al avío *(llamando)* Perez.

PEREZ. *(Entrando)* Señor!

ESCENA VII.

ROMERO, BARROSO, MAGÍ, PEREZ.

ROM. *(A Perez, designándole á Magí)* Tú pasas al servicio del señor.

PEREZ. Ah! bah!...

MAGÍ. Me ponen un vigilante... Desconfiemos!

ROM. *(A Perez)* Un tenor que promete muchísimo.

BARR. *(A Perez)* Ves á prepararle un baño y caliéntale una camiseta de franela.

ROM. Llevais franela interior?

MAGÍ. *(Aparte)* No nos comprometamos. *(alto)* Esto depende de las circunstancias, llevo y no llevo, en fin yo siempre voy con la mayoría. *(aparte)* No se si esto entrará en la contrata.

BARR. *(Dando dinero á Perez)* Ves á comprarle una chaqueta de franela. Que sea tupida.

PEREZ. Ah! señor, á veces se vá lejos á buscar un tenor!...

BARR. Y que?

PEREZ. Y se tiene cerca *(da un grito pronunciado)* Do.

BARR. *(Dándole un puntapié)* Quieres callar animal?

ROM. *(Dándole otro)* Anda á buscar la ropa del portugués, y despues la camiseta *(vase Perez)*.

MAGÍ. Un portugués!.. Desconfiemos!

BARR. Voy á convocar á nuestros amigos... Les haremos oir y admirar á nuestro virtuoso, como dice el empresario de Berlin. (*Sale por la puerta de la derecha del fondo y Romero por la lateral de la izquierda*).

ESCENA VIII.

MAGÍ, PRUNIANA.

MAGÍ. No he cogido mala chiripa... Aunque me tiene en brasas el no saber lo que quieren de mí, pues eso de hablarme del Rey de Prusia... y sobre todo de los portugueses, me dá mala espina... Si estaré metido en algun complot!... Si huelo algo de eso, si se confirmàn mis sospechas, me largo, aunque pierda mis dos duros diarios... antes es la pelleja.

PRUN. (*Entrando por la puerta lateral derecha con un saco de ropa*) Magí! Que haces tú aquí?

MAGÍ. (*Con mucho misterio*) Chut!.. No lo sé ..

PRUN. (*Admirada*) Como?

MAGÍ. Pruniana, ¿que me decias el otro dia en Vista Alegre?

PRUN. No me acuerdo!.. Ah!.. que cuidases de no comer gato por conejo...

MAGÍ. Embustera! Lo que me decias era: Magí, nos casaremos cuando ganes un duro diario...

PRUN. Y no me desdigo.

MAGI. Entonces nos casaremos dos veces.

PRUN. Porque?

MAGÍ. Porque gano dos duros.

PRUN. Ah!.. Bah!.. Y en que?

MAGÍ. (*Con misterio*) No me lo han dicho aun... se conoce que el oficio no es cansado... sin embargo desconfio mucho!

PRUN. De que?

MAGÍ. (*Aproximándose y en voz baja*) Conoces bien á esta gente?

PRUN. Si... hace tiempo que les lavo la ropa... aquí tengo la lista (*Magí se la arrebata*)

MAGÍ. A ver! (*leyendo*) Tres pañuelos de color, cinco gorras de algodon (*alto*). De aquí no puedo sacar mucha luz... pero yo estaré alerta!..

PRUN. Mas puesto que te dán dos duros diarios.

MAGÍ. Cierto... (*queda un momento pensativo, volviéndose despues de repente*) Pruniana, que hagan las amonestaciones.

ESCENA IX.

Los mismos, ROMERO.

ROM. (*Viniendo de la puerta lateral izquierda con vestidos*) Amigo mio! (*reparando en Pruniana*) Calla, la lavandera, Pruniana, la semana pasada os olvidasteis de mis guantes de algodon.

PRUN. Vuestros guantes? los dí yo mismo á la señora.

ROM. Entonces entendeos con ella... vá á venir... aguardadla allá dentro. (*Pruniana toma la ropa de encima la mesa y sale*).

ROM. (*A Magí*) Amigo mio, aquí teneis vuestros vestidos, id á probároslos, si quereis.

MAGÍ. Tenian vestidos preparados para mí... desconfiemos.

ROM. Id pues á ver si ha venido Perez, tomareis vuestro baño y os probareis un trage.

MAGÍ. (*Con misterio.*) Un trage... Desconfiemos (*vase*).

ESCENA X.

ROMERO, despues ARMANDA.

ROM. Por fin tenemos uno, le hubiera querido de mejor figura,

pero no se puede tener todo... y todavía es mejor que sea feo, porque así no tendré que vigilar á Armanda... Y á donde iria por la derecha?.. Hela aquí; moderémonos.

ARM. Amigo mio, no son mas que las once y trece minutos... creo que estareis satisfecho.

ROM. Podrias decirme qué lado de la calle de Gignás se toma para ir á la calle de Fernando?

ARM. Que pregunta! la izquierda.

ROM. Ah! Y me dirás porqué te has ido por la derecha?

ARM. Me has hecho seguir? Es cosa muy poco delicada... Caballero, he tomado la derecha para dar á V. gusto.

ROM. Como?

ARM. Usted detesta los sombreros color de rosa... he ido á la modista del Pasage del Reloj á encargar dos de distinto color, uno azul y otro amarillo.

ROM. Uno amarillo?

ARM. Descuide V... le traerán la cuenta

ROM. (*Aparte*) Me ha fastidiado.

ESCENA XI.

ROMERO, BARROSO, ARMANDA.

BARR. (*Entra sofocado*) Uf! No puedo mas!

ROM. Y bien?

BARR. Todos vendrán... Has dicho á la señora que ya tenemos uno?

ARM. Un qué?

BARR. Un tenor. Vais á verle. Un hombre soberbio!

ARM. Ah!

ROM. Porque dices ah!

ARM. Prefieres que diga: oh!

ROM. Ni lo uno ni lo otro. No me gustan las interjecciones! Acabamos de tomar un nuevo huésped y me atrevo á es-

perar que esta vez tendrás mas severidad en tus relaciones con él... Acuérdate del portugués y no olvides que una reserva bien entendida es el mejor adorno... el único adorno... (*Armanda bosteza.*)

BARR. (*Aparte*) No acabará nunca.

ROM. El mas hermoso adorno... Y sino pregúntalo á Barroso.

BARR. A quién, á mí? Hein! Ciertamente (*fingiendo entusiasmo*). El adorno mas precioso de una señora es la reserva y el pudor acompañado de la mas estricta observancia de los deberes conyugales. (*Aparte*) Que fastidio!

ROM. Escúchale, Armanda! Inspírate en sus sabios y varoniles consejos. (*Cerca de la puerta*) Continúa, Barroso, continúa. (*entra por la puerta de la derecha sin que lo repare Barroso.*)

ESCENA XII.

BARROSO, ARMANDA.

BARR. Ciertamente, el adorno... (*volviendo y reparando que se ha ido Romero.*) Calla, pues se ha ido.

ARM. Que importa? (*bostezando*) Continuad, caballero, continuad.

BARR. Permitidme... (*Va á mirar si escucha alguien por la puerta donde se ha ido Romero.*) Señora, quereis que os diga la verdad? Vuestro marido es estúpido!

ARM. No digo lo contrario... Por lo que hace á ese jóven cantor, perded cuidado, en cuanto se presente le volveré la espalda.

BARR. No por Dios! De ningun modo! Volverle la espalda! Para que se amosque y se marche... Que diablos, yo tengo empleados mis fondos en la Empresa!

ARM. Entonces, qué quereis que haga?

BARR. Señora, yo quisiera... ciertamente sentiria en el alma ha-

ceros faltar á vuestros deberes... Oh! Gran Dios! ese pobre muchacho... si le conocierais...

ARM. En qué quedamos?

ROM. De ningun modo quiero dar márgen con mis consejos á que falteis á vuestros deberes. Gran Dios! pero... hay tantos matices en la coquetería... una infinidad de matices, y sin ir á Portugal es posible pasearse por la frontera...

ARM. Qué quereis decir?

BARR. Es posible y lícito pasearse por la frontera. En fin procurad estar con él graciosa, amable y aun un poco tierna.

ARM. Tierna?...

BARR. *(Con viveza)* Sin salir de la frontera, se entiende! Lo que yo deseo es que se halle á gusto aquí ese bravo mozo.

ARM. Ah! señor Barroso, nunca hubiera creido...

BARR. Escuchad! Como tengo todos mis fondos en la empresa!

ARM. Silencio! mi marido!

BARR. Cócora! (*Tomando otro tono*). La reserva bien entendida es el mayor adorno...

ESCENA XIII.

ARMANDA, BARROSO, ROMERO, despues MAGÍ.

ROM. Gracias, Barroso, gracias... eres un verdadero amigo *(á Magí que está en la puerta lateral derecha)*. Vamos, entrad *(Magí entra llevando un trage elegante y de moda; pero sumamente estrecho)*.

MAGÍ. Aquí estoy, me estaba vistiendo, lo que no es cosa muy fácil. *(aparte)* Canario, como me aprieta esta ropa!

ROM. *(A Barroso)* Bien te decia yo!... la ropa le viene demasiado estrecha.

BARR. No le hace... Así anda mas tieso.

ROM. (*A Magi*) Amigo mio, os presento á mi esposa...

MAGÍ. Ah! es el ama (*saludando*) señor-ama, servidor y de la compañía.

ARM. (*Riendo aparte*) Ja! Ja! Ja! Que figura tan ridícula!

MAGÍ. Cáspita! es una morena soberbia.

BARR. La señora es la que os acompañará.

MAGÍ. A donde?

ROM. Al piano.

MAGÍ. El piano! Ah! Sí, ya sé lo que es. He visto uno en Caldetas, en una casa de huéspedes... que le habian quitado lo de dentro para poner conejos de Indias...

ARM. Espero, caballero, haceros conocer ese instrumento bajo otro punto de vista.

MAGÍ. (*Con ridícula galantería*) Lo que V. me enseñe, señora, siempre me gustará mucho.

ARM. Ah! sois galante...

ROM. (*Bajo*) Armanda! pocas monadas!

MAGÍ. Me gusta mas Pruniana; pero no deja de ser una morena soberbia.

ARM. (*A Magí*) Sabeis solfear?

MAGÍ. Sol qué?

BARR. La señora os pregunta si sabeis solfear.

MAGÍ. Yo?... y Usted?

BARR. Yo no.

MAGÍ. Yo solfeyo exactamente como el señor.

ARM. Yo os enseñaré... es cosa de pocas sesiones.

MAGÍ. (*Con galantería*) Quisiera tener muchas con V.

ARM. (*Con ternura*) Gracias señor Magini.

ROM. (*Bajo*) Armanda! pocas monadas.

ARM. (*Con enfado*) Qué dice Usted?

BARR. (*Bajo á Romero*) No tienes motivo para reñir. Esto no pasa de la frontera.

ROM. (*Bajo á Barroso*) Qué quieres decir con eso?

BARR. (*En el mismo tono*) Ya te lo esplicaré.

ROM. (*A Magí*) La señora os ruega que la escuseis... desea entrar...

MAGÍ. (*Ofreciendo el brazo á Armanda*) Yo tambien; entremos.

ROM. (*Interponiéndose*) No, vos no!

MAGÍ. (*Aparte*) Ese hombre me fastidia. (*Vase Armanda*).

ESCENA XIV.

ROMERO, MAGÍ, BARROSO, despues PEREZ.

MAGÍ. (*Aparte*) Pues señor, me vá gustando la morena... es toda una buena moza. (*alto*) Bah! Voy á tomar un bocado... justamente tengo aquí mi almuerzo (*coge su cesto y saca un pan pequeño partido y una gran guindilla en medio, preparándose á comer.*)

BARR. Qué es eso?

MAGÍ. Pan y una guindilla para abrir el apetito.

BARR. Guindilla? Imposible (*se lo arrebata*).

MAGÍ. Y por qué?

BARR. Quereis ganar los seis mil duros?

MAGI. Vaya si quiero.

BARR. Pues entonces nunca picante (*mete el almuerzo de Magí en el cesto y pone este donde estaba*). Es un manjar muy nocivo...

MAGI. Es que tengo hambre.

ROM. Os van á servir el almuerzo, (*se aproxima á la puerta lateral derecha*) Perez, trae el almuerzo al señor.

MAGÍ. (*Sacando su pipa*) En el entre tanto voy á fumar una pipada...

BARR. Por la Vírgen del Cármen! tabaco! Imposible!

MAGÍ. Tambien es nocivo?

BARR. Quereis ganar los seis mil duros?

MAGÍ. Siempre!

BARR. Entonces, nunca tabaco...

MAGÍ. (*Aparte*) Esto ya pasa de castaño oscuro. Sin embargo he recibido ya el jornal y el trabajo no me mata. Aguantemos.

PEREZ. (*Sale con un huevo con su huevera en un plato.*) Aquí está el almuerzo.

MAGÍ. (*Que ha cogido el plato á Perez, á Barroso*) Que es esto?

BARR. Es un huevo.

MAGÍ. Duro?

ROM. Oh! no! crudo!

MAGÍ. Crudo?

ROM. Sorbedle! sorbedle!... vereis el efecto.

MAGÍ. (*Aparte*) Esto ya es demasiado (*sorbe el huevo, hace un gesto de disgusto y dice alto.*) Los prefiero fritos.

PEREZ. (*Que ha ido á buscar otro huevo y vá en derechura á presentarlo á Magí.*) Tomad, señor.

MAGÍ. Otro?

ROM. Es la receta de Rubini.

MAGÍ. Rubini?

ROM. Tenia un pequeño gallinero partátil al lado del piano y en cuanto una gallina cacareaba... hup... De este modo llegó á ser favorito del Csar de todas las Rusias.

MAGÍ. Y nunca los comia fritos?

ROM. Nunca.

MAGÍ. Que aprension!

PEREZ. (*Que sigue presentando el huevo á Magí*) Cuando gusteis.

MAGÍ. No tengo mas gana.

PEREZ. (*Aparte con desprecio*) Esto es un tenor? y rehusa un huevo acabado de poner. Hé aquí el verdadero tenor! (*sorbe el huevo y vase.*)

ESCENA XV.

ROMERO, BARROSO, MAGÍ, despues PEREZ.

ROM. (*A Magí*) Ahora, si os parece, vamos á trabajar un poco.

MAGÍ. Con mucho gusto. (*aparte*) Al fin sabré lo que tengo que hacer.

ROM. Hasta donde subís?

MAGÍ. A veces hasta el piso sexto.

BARR. Ah!.. Truhan.... Está de humor *(vá á tomar el organillo.)*

MAGÍ. *(Aparte)* No sé que me han puesto, que me pica como si tuviera el cuerpo lleno de ortigas *(frotándose la espalda contra un mueble)*

ROM. *(Trayendo una silla y viendo á Magí que se rasca)* Ea! que es lo que haceis. Vamos á hacer unas cuantas escalas.

MAGÍ. *(Rascándose siempre contra los muebles ó restregándose los brazos con la mano)* Y que son escalas? *(aparte)* Me quieren hacer subir arriba! Desconfiemos.

BARR. *(Que está sentado con el organillo sobre las rodillas)* Venís?

ROM. *(Á Magí con una silla en la mano)* Vamos.

MAGÍ. No puedo mas!.. maldita almilla.

BARR. *(Á Magí)* Vaya, sentaos entre nosotros dos.

MAGÍ. Me dejais quitar la almilla... y os devuelvo un duro?

ROM. Imposible! En poco tiempo os acostumbrareis y ya no os picará...

MAGÍ. *(se sienta al lado de Barroso y Romero se sienta al lado suyo, dejándole entre ambos.)* Vamos pues.

BARR. *(Dando vueltas al manubrio del organillo)* Trabajemos, trabajemos. *(toca el aria de tenor de Lucia di Lamermoor «oh bel alma inamorata.»*

MAGÍ. Hay algun animal ahí dentro.

BARR. No, es un mecanismo.

MAGÍ. Ah! *(sigue tocando Barroso en el organillo hasta que llega á la siguiente estrofa)*

ROM. *(Canta)* Oh! bell'alma inamorata... Oh bell'alma inamorata...

MAGÍ. Vos no... lo haceis muy mal, que cante solo el aninal de la caja.

BARR. Dejémonos de bromas, cantad siguiéndole!..

MAGÍ. Yo no puedo hacer nada si no me rascan *(á Rom.)* Rásqueme V.

ROM. *(Le rasca)* Todas las notabilidades tienen rarezas.

BARR. *(Que dá vueltas al organillo)* Estamos perdiendo tiempo miserablemente.

MAGÍ. *(Á Romero)* En la espalda: fuerte (*volviéndole la espalda. A Barroso.*) Vos tocad.

ROM. Que manía, es como los loros!

PEREZ. (*entrando*) Señor!

BARR. A que vienes? No me gusta que me interrumpan cuando trabajo.

ROM. (*Rascando á Magí*) Sí, cuando trabajamos.

PEREZ. Es que vuestros amigos os esperan.

BARR. Porque no lo decias ántes? Corro á recibirlos.

ROM. (*Á Perez*) Tú vás á reemplazarnos para que Magini aprenda esa aria. (*salen Romero y Barroso por la puerta derecha del foro quedando sentados Magí y Perez, este con el organillo en la mano*)

ESCENA XVI.

MAGÍ, PEREZ.

MAGÍ. A todo esto, yo aun no sé...

PEREZ. (*Dando vueltas al manubrio del organillo*) Estais?

MAGÍ. (*Aparte*) Buena ocasion para averiguar... Vamos á ver si hago hablar á este. (*alto*) Ea, compadre, deja el manubrio y hablemos.

PEREZ. (*Aparte*) Que es lo que me querrá!

MAGÍ. En primer lugar quisiera saber... Canario (*interrumpiéndose y rascándose contra la silla*) lo que me incomoda esta maldita camiseta! De que demonios es?

PEREZ. De franela.

MAGÍ. De franela? de crin ó de esparto, digo yo.

PEREZ. (*Aparte*) Que hombre tan bestia!.. y eso es un tenor?

MAGÍ. (*Despues de un momento de silencio*) Dime tú, que eres de la casa... que es lo que yo tengo que hacer aquí?

PEREZ. Como! Vos no sabeis?

MAGÍ. Puede que lo sepa, pero te lo pregunto á tí, porque eres mi criado.

PEREZ. (*Aparte*) Que bárbaro! (*alto*) Y bien! Usted tiene que hacer todo lo que hacia el portugués.

MAGÍ. Ah! Y que es lo que hacia el portugués?

PEREZ. Toma.... Hacia escalas.

MAGÍ. (*Con mucha gravedad*) Acabo de hacerlas.

PEREZ. Sorbia huevos...

MAGÍ. (*Lo mismo*) Esto tambien está hecho... y que mas?

PEREZ. Despues abrazaba á la señora!

MAGÍ. (*Con interés*) Al ama?

PEREZ. Un poco... (*se vá por la puerta lateral izquierda.*)

MAGI. (*Con aire satisfecho*) Ah! Si es preciso haremos este sacrificio... Es una morena soberbia!... y Pruniana?... Como ha de ser!... La obligacion antes que todo... El mal es para ella, pero yo no puedo remediarlo!.. He hecho escalas... (*con espresion de asco*) he sorbido huevos crudos (*limpiándose la boca con la manga*). Es preciso abrazar al ama!...(*Con aire de hipócrita resignacion*) Consumemos el sacrificio... (*con viveza y mirando por todas partes*) pero donde estará! Donde encontrarla! (*viendo á Armanda que entra*) Ah! justamente... héla aquí.... atencion!...

ESCENA XVII.

ARMANDA, MAGÍ.

ARM. Calla, estais solo?

MAGÍ. (*Aparte*) Vamos, fuera vergüenza (*alto y con tono galante*) No me disgusta estar solo... cuando vos estais conmigo...

ARM. Pero... como es que os encontrais aquí sin nadie...

MAGÍ. No lo sé; pero no importa... mejor... yo cumplo siempre con mi obligacion... aunque mas me gustarian cocidos.

ARM. El que?

MAGÍ. Los huevos

ARM. (*Aturdida*) Los huevos!

MAGÍ. Pero no se trata de eso ahora... estotro es bueno crudo... Quereis que empecemos?

ARM. A que?

MAGÍ. (*Volviendo á limpiarse la boca con la manga*) A ganar mi jornal?

ARM. No, esperemos el lunes!

MAGÍ. No! enseguida!

ARM. Imposible... Espero al templador.

MAGÍ. Para nada le necesitamos... No me hace falta templador á mí...

ARM. Pero que celo!..

MAGÍ. Yo soy así (*vá á abrazar á Armanda que se aparta.*) (*Persiguiendo á Armanda.*) Señora me estais haciendo perder el jornal!.. Es preciso que esto marche! (*la abraza.*)

ESCENA XVIII.

MAGÍ, ARMANDA, ROMERO, BARROSO, PRUNIANA, PEREZ.

ROM. (*Entrando por la puerta lateral derecha.*) Oh!

PRUN. (*Por la izquierda del fondo.*) Oh!

BARR. (*Por la derecha del fondo.*) Oh!

PEREZ. (*Por la lateral izquierda.*) Oh!

(*Estas cuatro esclamaciones han de ser simultáneas.*)

ARM. (*Avergonzada.*) Cielos!

ROM. (*Dirigiéndose furioso á Magí.*) Caballero!.. Caballero!

BARR. (*Deteniéndole*) Cuidado con las orejas!

ROM. Indecente!.. Desvergonzado!

PRUN. Libertino! Infiel!

MAGÍ. (*Gritando y con inocente desvergüenza.*) Pero á que viene eso? Porque uno cumple con su obligacion!

BARR. (*Vivamente á Romero.*) No le hagas gritar, le vás á hacer perder su DO!

ROM. (*Furioso*) Que me importa á mí su DO!.. Abrazar á mi mujer...

MAGÍ. Ah!.. es por esto?.. Entonces calmaos, buen hombre, yo no he hecho mas que lo que hacia el Portugués...

ROM. Insolente!... (*Le amenaza conteniéndole Barroso.*)

MAGÍ. Por obligacion nada mas... que sino... de ninguna manera; porque amo á Pruniana, que es mi novia.

BARR. (*Magí está á su izquierda y le hace pasar á su derecha.*) Novia!.. Jamás!

MAGÍ. Pues que, tambien es un manjar nocivo?

BARR. Un tenor debe imponerse privaciones!..
(*Romero se apercibe que con el precedente juego de escena Magí se ha colocado al lado de su mujer y le hace mudar rápidamente de sitio.*)

MAGÍ. (*Con impaciencia y dando una patada en el suelo*) Todavía mas privaciones!.. basta!.. esto ya no se puede sufrir!.. dejadme marchar. (*Coje á Pruniana del brazo y se dirige á la puerta.*)

BARR. (*Cerrándole el paso*) Jamás! Y la contrata?

MAGÍ. (*Saca la contrata y la rompe.*) Yo la rompo. (*Tira los pedazos y dos duros al suelo.*) Ahí teneis vuestra contrata y vuestro dinero y voy á devolveros vuestra ropa y sobre todo á quitarme la maldita almilla!.. (*se dirije á la puerta lateral derecha desabrochándose.*)

ROM. Pero tendreis que pagar la multa.

MAGÍ. Que multa?

ROM. La que impone la contrata al que faltare...cinco mil duros.

MAGÍ. Pues que he faltado yo? He hecho lo que he podido!.. Pedídmelos por justicia y veremos... (*se dirige nuevamente á la puerta y de nuevo es detenido por Barroso.*)

BARR. Vamos! pelillos á la mar.

MAGÍ. (*Señalando á Romero.*) Pero si ese hombre!..

VOZ DE FUERA. Oh! Bel alma inamorata.

BARR. (*Se queda parado y esclama.*) Eh!

ROM. Chut!.. Escuchad!

LA VOZ. Oh! Bell' alma inamorata

BARR. Esta voz! no es la que hemos oido?..

ROM. (*A Magí.*) Con que no eras tú?..

PEREZ. Si es el Portugués que ha ido á vivir al piso segundo. (*Magí mira como atontado.*)

ROM. (*A Magí.*) Bruto!

BARR. (*Al mismo.*) Belitre.

PEREZ. (*Al mismo.*) Farsante!

ROM. (*Va á la mesa, toma la contrata que está dentro de un cajon y la rompe.*) Tambien yo rescindo la contrata.

MAGÍ. (*Muy contento.*) Bravo! Ah! Pruniana (*la abraza.*)

ROM. (*á Barroso.*) Y al director de Berlin... que tenor le enviamos?

PEREZ. (*Acercándose á ellos.*) A veces se vá á buscar lejos lo que se tiene cerca (*dá su acostumbrado grito.*) DO.

ROM. (*Con tono mimoso.*) Tal cual! Tal cual! Mira Barroso haciéndole trabajar...

BARR. Los Prusianos le silvarán.

ROM. Como ha de ser! Cuando no hay otro remedio...

BARR. Sea como sea, lo que importa es salir del compromiso. Perez, de hoy en adelante no eres criado, asciendes á tenor.

ARM. (*Con ironia.*) Es una bonita adquisicion!

ROM. Armanda, pocas monadas!..

PEREZ. (*Con alegria y restregándose las manos.*) Al fin!..

MAGI. No le arriendo la ganancia!.. No comer mas que huevos crudos, ir metido dentro de un cilicio, y nada de picante, nada de tabaco y... (*Mirando á Armanda y á Pruniana.*) nada de... Por veinte mil duros no quisiera estar en su pellejo.

FIN.

Los corresponsales de Francisco Rubio, dueño de la Administracion general de obras dramáticas y líricas, son los encargados esclusivos de la venta de esta comedia y del cobro de los derechos de propiedad en toda España escepto en Barcelona.—Véndese á 4 reales en Barcelona, en casa de la Viuda de Mayol, calle de Fernando, núm. 13, librería; en la del Baron de la Chatre y comp.ª, Plaza Real, núm. 1; en el Centro de suscriciones de la Ilustracion, calle del Buensuceso, núm. 2 y en la ventanilla del despacho de billetes del Liceo.